

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Antonio Gómez Robledo, *El pensamiento filosófico de Edith Stein*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 75 pp.

El Dr. Antonio Gómez Robledo nos ofrece una obra acerca del pensamiento filosófico de una mujer por demás notable. Edith Stein fue una de las personas que conocieron mejor la fenomenología; ella misma fue asistente del propio Husserl y tuvo estrecho contacto con Max Scheler. Nacida en Alemania de familia judía en 1891, había dejado sus creencias y vivía en el agnosticismo, hasta que en 1922 recibe el bautismo en la Iglesia católica. Desempeñó el magisterio de 1923 a 1933, y después entró de carmelita, como una consagración a la vida contemplativa y religiosa. En 1942 fue llevada al campo de concentración de Auschwitz y ese mismo año fue sacrificada. El Papa Juan Pablo II —formado también en el pensamiento husserliano y scheleriano— la ha canonizado como bienaventurada.

Los rasgos principales de su pensamiento filosófico son su fenomenología y su tomismo. Desde su formación fenomenológica aborda cuestiones como la del Absoluto y la Trascendencia (como lo muestra Gómez Robledo, lleva a los mismos trascendentales del ente a la belleza), así como el sentimiento y la empatía. En efecto, su tesis doctoral de 1917 fue so-

bre la empatía o *Einfühlung* y mereció ser publicada por Husserl en su célebre *Jahrbuch*. Con esa perspectiva fenomenológica tradujo y comentó el *De Veritate* de Santo Tomás. Ya en el convento escribió sus obras principales, como *Ser infinito y ser eterno*. Sobre esta obra dice acertadamente Gómez Robledo que “el gran designio de Edith Stein fue el de presentar un esbozo de filosofía cristiana con la fusión, hasta donde pudiera ser, de tomismo y fenomenología” (p. 31). Y es que Edith Stein jamás abandonó su aprecio por Husserl y Scheler. Un aspecto fidelísimo a la línea de pensamiento del Aquinate es la utilización por parte de Edith Stein de la doctrina de la analogía aplicada al conocimiento de Dios. Gómez Robledo marca con claridad el ámbito completamente metafísico en el que se mueve la especulación de esta pensadora, pues se centra en lo más eminente de los trascendentales, y, a través del trascendental *pulchrum* (o la belleza), se conecta con la estética. Muestra las bases ontológicas de la filosofía del arte. Pero nunca pierde el nivel metafísico del ente en cuanto tal. Se trasciende en esa obra la fenomenología en la metafísica plena.

La otra obra principal de Edith Stein es *La sabiduría de la cruz*, en la que sigue a ese gran teólogo tomista que fue San Juan de la Cruz. Gómez Robledo hace una interesante comparación de esta obra (cuyo título original es *Kreuzeswissenschaft*) con el ideal husserliano de la filosofía como una *strenge Wissenschaft* y, aunque la tra-

ducción más directa sería “La ciencia de la cruz”, él prefiere traducirla como “sabiduría”, por ser ésta un conocimiento que cuadra mejor a la metafísica y la mística. En esta obra se conjuntan la metafísica y la mística, en forma de diversos estudios sobre la experiencia y el pensamiento de San Juan de la Cruz. Edith Stein nos muestra cómo es posible pasar de la fenomenología a la metafísica y de ésta a la mística, llegando así al saber más elevado.

El párrafo final de Gómez Robledo describe exactamente la actitud de nuestra pensadora: “Hay algo... que todo filósofo podrá compartir en la psicología de Edith Stein, si no en su ideario, a saber, el espíritu filosófico, el que ella misma, y en su época agnóstica, describía como sigue: ‘Mi nostalgia por la verdad era mi única oración’. Con esto basta para que todo auténtico filósofo pueda aplicarse la conocida sentencia agustiniana: *Verus philosophus est amator Dei*” (p. 74). Esta tensión continua hacia la verdad, por encima de las diferentes escuelas y modos de pensamiento, es lo que marca el constitutivo formal de la filosofía. En el caso de Edith Stein, como sabemos, la condujo además a la teología y a la experiencia mística.

En suma, el libro que nos ha entregado el Dr. Antonio Gómez Robledo toca uno de los aspectos más fundamentales del filosofar mismo, a saber, las conexiones entre la fe y la razón, ejemplificadas en la vida filosófica y religiosa de Edith Stein. Una obra excelente sobre esta gran pensadora contemporánea.

MAURICIO BEUCHOT

Juliana González, *Ética y libertad*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 345 pp.

ENTRE LA ESPERANZA Y LA HONESTIDAD

En términos generales puede decirse que, a partir de Kant, la ética contemporánea está en una situación aporética: si seguimos al filósofo alemán en la necesidad de un supuesto trascendental que garantice la universalidad y, por tanto, la comunicación de nuestros criterios valorativos, dejamos de lado las pasiones y las múltiples variantes que nos ofrece la experiencia, y si atendemos a la experiencia, nos vemos obligados a asumir irracionalismos y relativismos tan flexibles que finalmente borran toda diferencia entre bien y mal. Dicho en otros términos, si queremos concebir la unidad y la razón, perdemos la pasión y la innegable pluralidad de morales, y si atendemos a ésta, perdemos la posibilidad de tener un criterio común y racional.

Estas alternativas parecen irreconciliables, y cada una de ellas deja en verdad “coja” a la ética. Se hace hoy necesario, entonces, pensar la unidad y la diversidad por caminos distintos. Pero para ello se requiere un pensamiento libre e innovador, un pensamiento capaz de inconformarse con las soluciones dadas hasta ahora.

A nuestro modo de ver, ésta es la situación a la que responde el libro *Ética y libertad* de Juliana González. En efecto, en él hay una necesidad de abrir nuevas vías para el pensamiento ético-filosófico actual, atendiendo a la *condición humana* (permanente tensión entre libertad y necesidad, cultura y naturaleza, individuo y comunidad, etc.)¹ y no a supuestos trascendentales —ni mucho menos trascendentes—, y ofreciendo una comprensión dialéctica de la relatividad como alternativa frente al relativismo.